

Comentario al evangelio del viernes, 23 de febrero de 2018

Querido amigo/a:

Policarpo significa: el que produce muchos frutos de buenas obras. Este [santo](#), según la tradición, tuvo el honor de ser discípulo de San Juan Evangelista. Hoy recordamos a este mártir del siglo II que dio su vida por amor al Señor. Este es el culmen de la fertilidad, darlo absolutamente todo. Y esta semilla produce sus frutos. Darnos, darnos, producir fruto, ser útiles a los demás, iluminar el entorno en el que habitamos cada jornada: nuestra casa, el trabajo, las personas que viven con nosotros, con las que nos cruzamos a diario.

Cada día de nuestra vida tenemos ocasión de producir obras buenas, de dar frutos. El profeta Ezequiel nos recuerda en la primera lectura que “..cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere [...] Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida”. No debemos bajar la guardia, debemos estar siempre atentos a seguir entregando la vida.

“Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”, nos recuerda hoy Jesús. ¿Qué hacemos si no de extraordinario? ¿Para qué nos sirve la fe? Para ser mejores, para hacer la vida más agradable a los otros, para sanar heridas, para no caer en el mal...

Jesús nos invita a ir más allá, a no conformarnos con la ética de mínimos. No seamos nosotros los que pongamos freno a la acción de un Espíritu Santo que quiere y necesita hacer más en nosotros. San Policarpo dejó actuar al Espíritu y fue colmado de amor en su sufrimiento. Ayúdanos Jesús a darlo todo en este tiempo de crecimiento que es la Cuaresma.

Vuestro hermano en la fe:

Juan Lozano, cmf.

Juan Lozano, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org